

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

FANTASIE COSMICHE POR EL DR. GIOVANNI BOTTINELLI. COMENTARIO DEL DR. CARLOS ALBERTO ARTETA (*)

Génova, 30 de Diciembre de 1938—XVI

Sr. Comm. Dr. Manlio MONTEFORTE.

Intendente de Finanzas.—**Imperia.**

Mi querido amigo:

Un poco de ocupaciones y otros inconvenientes me impidieron leyera antes el libro "Fantasie Cosmiche" de Giovanni Bottinelli, que tuviste la amabilidad de enviarme pidiendo mi opinión.

Su lectura me ha dado la impresión que el Autor posee inteligencia despejada y notable poder de asimilación de disciplinas mentales de diverso género, y así mismo sabe exponer con claridad, precisión y en forma amena y severa al propio tiempo, el fruto de sus estudios, experiencias, observaciones e intuiciones. Dentro de un marco de evidentes conocimientos científicos, su rica imaginación fantasea hábilmente haciendo viajar su pensamiento por los infinitos espacios siderales y por los concretos micro-atómicos. Aporta un apreciable contingente de deducciones útiles a las ciencias cosmográficas y proporciona oportunidad a disquisiciones y comentarios aún de orden especulativo: Psicoló-

(*).—Dada la importancia de esta Carta comentario, nos es grato reproducirla por contener conceptos que hoy son de actualidad.—(N. del D.).

gicos, suprasensibles, extrafisiológicos o espirituales, según como se quiera denominar.

Reconozco que el autor mantiene tesis o hipótesis en constante armonía con sus ideas fundamentales y contribuye así a la divulgación tan en boga actualmente en América.

Curiosa es su inventiva de atomoscopios, aparatos de precisa observación, los cuales le permiten penetrar en las últimas divisiones de los átomos o en el inconmensurable firmamento para descubrir detalles de la constitución física de varios de los innumerables cuerpos que lo pueblan.

En su constante afán de levantar el vuelo fuera de la tierra, busca modo de disminuir el peso del cuerpo humano luchando contra la gravitación, inventa el gas "Eureka" mas ligero que el Elio y aún del hidrógeno. La gravedad y su rival la fuerza centrífuga mantienen el equilibrio físico; la afinidad y repulsión, la de los cuerpos químicos, y la diferencia de electricidad, los protones y electrones: términos en definitiva derivantes de la energía.

La clásica teoría newtoniana basada en la acción a distancia, ha venido un poco a menos en los últimos años y ha sido sustituida por la acción de contacto, que coloca a los físicos en serias dificultades de comprender un concepto nuevo acerca de la gravedad y de mejor entendimiento de aquello que hay de esencial en el espacio y en la estructura del macrocosmo. Se anota que Newton no enunció una verdadera teoría de la gravedad y que no hizo otra cosa que descubrir la ley según la cual dos cuerpos se atraen sin explicar el por qué.

Con el objeto de ingeniarse la manera de llegar a visitar los planetas, sus satélites y aún nuestro sol, conocer personalmente sus habitantes, vivir su vida y saber cuanto sucede en esos mundos, se le ha ocurrido al autor del libro, graciosamente basándose en la vieja creencia de la metempsícosis o sea de la transmigración de las almas, que su espíritu separado temporalmente de la envoltura corpórea podía transportarse y ¡lo ha transportado! a dichos planetas, en donde, introduciéndose en la carcasa de otro ser, que allá habita, reconstruye, por decirlo así, su personalidad que piensa y obra al igual que en la Tierra. ¡En tanto, se-

guramente, el espíritu del cuerpo donde se ha hospedado, haciendo viaje inverso, vendría a su vez al cuerpo del Bottinelli!
Reacción por cambio mutuo que dicen los químicos.

Y así imaginativamente ha efectuado visitas a las regiones de la República de Laplace o sea nuestro sistema planetario.

Estoy perfectamente de acuerdo con el concepto ya generalizado de la unidad de la materia y la inseparabilidad de masa y energía en estado potencial o latente, para luego transformarse en energía cinética o activa y aún se habla de energía negativa, que debe ser la inercia. Por esto se ha afirmado que energía y materia son una misma cosa o modalidades de lo mismo. Carlson dice: "Yo no veo ninguna dificultad en pensar que la energía pueda eclipsarse y aparecer en su lugar la materia o también que ésta se disuelva en energía".—Los objetos tienen existencia por sus cualidades: tamaño, color, forma, olor, etc.; sin éstas aquellas serían inconcebibles. Aún más, dependen del sujeto: para nosotros no existe sino aquello que percibimos por los sentidos o por sensaciones internas, a veces inexplicables por el momento, como los fenómenos de telepatía, etc. Admitiendo como evidente la existencia del objeto, su exacta relación con el sujeto constituye la realidad, siempre, desde luego, relativa.

Confirma la unidad de la materia el hecho que los 92 elementos simples que se los creía indescomponibles o intransformables, son al contrario transformables unos en otros.

La materia es eterna; cambia de formas, pero nunca muere.

Son interesantes sus anotaciones respecto a la constitución de los planetas: origen, conformación, envoltura, atmosférica, edad aproximativa de existencia, fauna, flora, condiciones mineralógicas, geológicas, estado de progreso, analogías y diferencias con la tierra, influencias recíprocas, velocidad de rotación y traslación, posible manera de acabarse, etc.

Escribe Bottinelli: "En verdad, cualquiera que eleva la mirada y el espíritu a las maravillas del firmamento, no pude hacer a menos que desprenderse de las miserias terrestres y de comprender que toda la sabiduría humana es muy poca cosa en comparación de aquella que desciende del cielo".

Toma la palabra cielo en el sentido astronómico y no teológico, probablemente porque es de suponerse con perfecta lógica que si la Tierra, pequeña y miserable, como es, está habitada por una no interrumpida cadena de vivientes hasta concluir en escala ascendente en el hombre, capaz de comprender, emprender en estudios de esta naturaleza, con mayor razón es de creer, digo, que existan en tantos y tantos otros planetas seres dotados de funciones intelectuales quizás más desarrolladas que las nuestras. Dado todavía que los planetas no estuviesen rodeados de una suficiente capa atmosférica o aire respirable, no sería éste un argumento concluyente, lo más que se pudiera deducir es que no respirarán como nosotros, y ¿no vemos que los pobladores del océano toman el oxígeno disuelto en el agua, en tanto que los de tierra lo absorben del aire? La función es igual, cambia solo la forma.

Flammarión, refiriéndose a la Luna "astro del ensueño y el misterio, pálido sol de la noche, etc. . . .", hablaba ya de los **selenitas** y a sus sabios les hacía exclamar, más o menos: la tierra no siendo habitable, no puede ser habitada y no sirve sino para aclarar la Luna durante la noche. . .

"Nuestra personalidad humana, de la cual hacemos tanto caso, a la imagen de la cual hemos formado a Dios y al Universo entero, es sin importancia alguna en el conjunto de la creación".

La bella evidencia de los microcósmicos sistemas planetarios aparece según el último estado de la teoría cuantística irremediablemente perdida.

Los conceptos acerca del mundo universal y del mundo atómico han sufrido y sufren transformaciones profundas, dependiendo no solo de los conocimientos que aportan los sabios de todos los tiempos, sino también de la misma materia. Estamos siempre en el campo de las probabilidades. Para la naturaleza todo es relativo; de absoluto hay solo el infinito y la eternidad.— La energía y la materia única explican todo el proceso universal.

En el capítulo VI y en el XV el autor entra en el campo del espiritualismo, cuya doctrina no comparto por completo, pero tampoco la discuto, cada uno es dueño de sus creencias; sin em-

bargo me permitiré hacer unas pocas observaciones.— Escribe Bottinelli: "La luz no es material en el sentido común, es energía... , el pensamiento es, al contrario, una simple facultad del cerebro... el espíritu representa por consiguiente un quid mediuim entre la luz y el pensamiento..." Luego el espíritu es algo como una energía y algo como facultad.—En primer lugar el pensar no es facultad, es función y función cerebral evidentemente. ¿Qué piense el cerebro o alguna de sus partes? Que sea función distinta de las otras orgánicas o simplemente el resultado de la sensación y el movimiento, los dos polos de la vida psíquica? En todo caso es producto de la materia imponderable, como la electricidad, la luz, el calor, transformables las unas en las otras estas últimas fuerzas físicas. Es decir es una energía. El pensamiento se podría concebir como una línea de fuerza producida dentro del cerebro, en virtud de la acción que sobre él ejerce un estímulo externo o interno, a manera de una corriente eléctrica: dos polos, catodo y anodo, de los cuales brota la chispa, o la atracción de los cuerpos por la gravedad... Se engendra, pues, el campo de acción y confiere así a la nada una realidad física en estado de tensión: campo psíquico o simplemente psiquismo.

El pensamiento, la idea, son, en consecuencia, algo así como la electricidad pura que naciendo de la materia se diversifica de élla y adquiere esencialidad propia, libertada ya de los vínculos que a la materia les unía. Su origen se halla en el organismo, influenciado por la naturaleza circundante, que a su vez penetra y se difunde, a manera del éter, en el cuerpo, donde toma asiento y lo pone en relación con el mundo.

El principio de la libertad del pensamiento, fruto maduro de la inteligencia, con su único juez, la conciencia, tiene su límite dentro de sí mismo, o en el fecundo campo de las especulaciones metafísicas, más ámplio aún que el espacial recorrido por los planetas, etc. Se estrecha cuando lo dedica a experiencias prácticas que el pensamiento idealiza y ejecuta. En este caso, su acción confina con las de los demás seres pensadores.

El pensamiento, de cualquiera índole sea, gira siempre dentro de su órbita, como el átomo, como el mundo. La ley físico-bio-

lógica que la rige, es aproximativa, semejante o dependiente de la mecánica universal. En ésta las partes que la integran son los átomos, compuestos a su vez de elementos varios y en el organismo las células con su protoplasma y núcleo; en cuya estructura intervienen los cromosomas y génes allí contenidos, factores esenciales de la herencia o sea la continuidad, a través del tiempo, del pensamiento y de la especie. De aquí, resulta que la opinión sea netamente subjetiva.

Los modos de pensar y concebir toman, por cierto, modalidades propias siguiendo el curso de la historia y tienden a aclarar las ideas y los conceptos, concretos y abstractos, y, en último análisis, a filosofar, interpretando, generalizando los resultados del progreso, descubrimientos e invenciones que enriquecen el saber humano en las diversas etapas del transcurrir de los tiempos.— De tal suerte, se ratifican o modifican principios, axiomas, creencias, doctrinas científicas y filosóficas; bases fundamentales que caracterizan las llamadas "civilizaciones" o maneras del convivir social de cada época.

El ¡pensar!, la más noble de las funciones humanas, caracteriza la certeza de la propia existencia: ya Descartes sentó, con exactitud, el principio: "Cogito, ergo sum".

El pensamiento, íntimo confidente de goces y tristezas: Con mis pensamientos vengo, con mis pensamientos voy; para estar acompañado me bastan mis pensamientos.

Mientras se duerme, el escenario de la representación psíquica se transforma: la alocada y ardiente imaginación se desenfrena y produce, entonces, sueños y pesadillas, sin respetar condiciones de tiempo y espacio, necesarias para todo normal razonamiento. Durante tales escenas se narran cuentos y episodios inventados, localizando a la vez hechos y personas en lugares y épocas diversas. Sin embargo, no todo es en vano, pues el psicoanalista aprovecha para descubrir secretos de la personalidad y aún síntomas de larvadas neurosis y psicopatías, en esa irrupción del psiquismo inferior sobre el superior. . .

El elemento que, según el **ocultismo**, resucita la vida consciente del dominio del inconciente, es el tercer organismo de la

actividad humana: se le denomina **cuerpo astral**; para otros cultivadores de este género de investigaciones, existirían dos elementos: **cuerpo astral** y **cuerpo etérico**. Definen cuerpo astral el estado anímico, psíquico y emocional y cuerpo etérico el estado vital y dinámico. (Me he referido a ésto a título de curiosidad solamente).

Volviendo al estudio del libro *Fantasías Cósmicas* escrito por el doctor G. Bottinelli, tu colega y amigo, me pregunto: ¿Si el espíritu no engendra el pensamiento, a qué sirve? Las palabras espíritu, alma, entelequia, precisa tomarlas en su concepto original: entidad inmaterial, indivisibles, incommensurable, eterna. Si se lo concibe un compuesto de elementos separables, como separables son algunas partes del cuerpo que continúan a vivir si quiera temporalmente; después de la muerte del individuo si se afirma que los minerales, los vegetales, los animales todos poseen alma; si los elementos químicos se transforman unos en otros y los mismos sirven, gracias a diversas combinaciones, a formar variados órganos y organismos, sería absurdo el espíritu transformándose a su vez.

No le sería, por lo tanto, más congruente abandonar el animismo y declararse decididamente energista o materialista, denominaciones en este caso equivalentes, o mejor llamarse organista que comprende y dignificalos dos sistemas?

Elevándose del espíritu humano hacia Dios, de donde emana, según el precepto escolástico, se corre el peligro que lógicamente habría de considerarse a esta Entidad Suprema como compuesta igualmente de elementos, esto es materializarlo. Se vería, en último análisis, que la existencia de Dios es concebida por el hombre, quien, en su incapacidad de comprender los problemas de la embriogenesis del cosmos crea una Entidad infinitamente superior como autora del Universo. Algo como un punto de apoyo, sin el cual se bambolearía en el vacío; bien que la estabilidad se explica en el cuadro de la física clásica.

Me he extendido demasiado y por tal motivo no hago acotaciones a otras partes del libro, que, repito, lo he leído con la atención que se merece.

Felicitando vivamente al Autor y con el deseo que persista en sus inteligentes contemplaciones, me complazco en saludarte con el afecto de siempre,

Carlos Alberto Arteta.

CALAZAR CANINO. CONTRIBUICAO PARA O ESTUDO DA EPIDEMIOLOGIA DO CALAZAR NO BRASIL

(Por el doctor Joaquín Eduardo de Alencar)

344 páginas.—1959.—Con una atenta dedicatoria del A. hemos recibido esta interesante monografía, que viene a esclarecer un punto todavía poco investigado en cuanto al papel del perro como reservorio de la **Leishmania donovani**. Es un amplio estudio resultante de la campaña contra la Leishmaniasis emprendida por el Departamento Nacional de Endemias Rurales en el Brasil. En dicha campaña el Dr. Alencar ha desempeñado las funciones de coordinador. En esta obra se contemplan los siguientes capítulos: 1. Distribución geográfica; 2. Agente etiológico; 3. Diagnóstico; 4. Patología; 5. Epidemiología; 6. Tratamiento del kala-azar canino; 7. Profilaxis del kala-azar; 8. Conclusiones. De éstas las más importantes son: 1º Los primeros casos de kala-azar canino encontrados en el Brasil fueron los de Chagas, Castro y Ferreira (1937); 2º El kala-azar canino tiene amplia distribución en el mundo, y existe en los cuatro continentes: Europa, Asia, Africa y América; 3º Otros animales que fueron encontrados con leishmaniasis visceral en el mundo son: gato, cabra, caballo; y entre nosotros, dice —además del perro fueron encontradas infectadas las raposas. 4º El parásito **Leishmania donovani**, crece bien en el medio NNN; 5º Las células del Sistema Retículo Histiocitario fueron las más intensas y selectivamente parasitadas; 6º La eliminación de leishmanias para el medio exterior se hace por las secreciones y excreciones (secreciones